

El oficio  
de la  
autoedi-  
ción



# LA NACIÓN Semanal

DOMINGO 23 DE MAYO DE 1999



Los  
"fierros"  
del hampa

Florencia Díaz

**E**n una semana más, Renovación Nacional tendrá su primera elección de directiva desde que el partido fue fundado, en 1987. Resulta curioso que la colectividad menos disciplinada del cuadro político local, la que más ha dado que hablar con las ren-

poco al que sigue siendo el segundo partido con más votos en el país.

En este punto, los dos candidatos a presidir RN están completamente de acuerdo: Pedro Daza y Alberto Cardemil prometen más disciplina, aunque sus fórmulas para lograrlo sean algo diferentes. En este diagnóstico no hay dos voces en la colectividad, ya que todos concuerdan en que uno de los principales problemas que han tenido es el de la disciplina. Lealtad, orden y respeto a la institucionalidad partidaria son cualidades históricamente escasas en Renovación.

Desde sus primeros pasos en la política nacional, el partido que nació de los movimientos liderados por Sergio Onofre Jarpa, Andrés Allamand y Jaime

Guzmán tuvo problemas internos. Apenas a un año de su fundación, vino la primera gran fractura: en 1988 fue expulsado Jaime Guzmán, que emigró junto a todos los integrantes del gremialismo y fundó la UDI por el Sí, que más tarde sería un partido político.

Aunque los siguientes cuatro años estuvieron marcados por las pugnas de poder internas, en 1992 las disputas tuvieron un nuevo fruto escandaloso: el episodio del espionaje telefónico, conocido en el medio local como "el Piñeragate". La estelar Evelyn Matthei abandonó el partido y las posibilidades presidenciales del senador Sebastián Piñera para esas elecciones quedaron irremediabilmente dañadas. También las confianzas internas.

En 1995, el consejo general del partido en Temuco aprobó las reformas constitucionales impulsadas por el entonces presidente, Andrés Allamand. Pese al acuerdo, un grupo de dirigentes y parlamentarios estuvo desde el primer momento por desconocerlo, y en 1996 actuó en consecuencia, votando en contra de las reformas en el Senado. No fue sólo un nuevo y evidente signo de indisciplina. Además, la credibilidad de RN como interlocutor político se vino al suelo, y el liderazgo de Allamand -que se había jugado a fondo por las reformas- sufrió un revés del que nunca se repuso por completo.

A mediados de 1997, el ex senador Sergio Onofre Jarpa, figura emblemática de la derecha y del partido, presentó su renuncia a RN. Fundó el movimiento

## Renovación Nacional

# Busco mi destino

cillas entre sus dirigentes, y la que exhibe con más crudeza la enorme distancia ideológica entre uno y otro extremo de su variopinta militancia, sea la misma que siempre ha elegido a sus directivas por "consenso".

Seguramente por eso mismo es que esta vez la elección competitiva despierta esperanzas entre los agotados dirigentes: ahora se sabrá con cuánto respaldo efectivo cuenta cada cual, lo que tal vez -sólo tal vez- permita ordenar un

La elección directa de la nueva directiva permitirá saber por primera vez cuánto pesa cada sector en Renovación Nacional, lo cual podría traer el anhelado orden a las filas del partido.

Chile Futuro, apoyó a candidatos de la UDI en las elecciones parlamentarias de ese año y no escatimó las críticas hacia quienes habían sido sus discípulos.

Las últimas elecciones dieron cuenta de esa larga lista de chambonadas políticas: aunque no disminuyó su porcentaje de votación, RN vio drásticamente reducida su presencia en el Con-



Alberto Cardemil, Alberto Espina y Pedro Daza.



## Renovación Nacional

# Busco mi destino

greso. Y peor aún: su figura mejor evaluada por la opinión pública, Andrés Allamand, obtuvo un inesperado cuarto lugar en la lucha senatorial de Santiago Sur-Oriente. El ex presidente de RN optó por emigrar a Estados Unidos y alejarse de la vida política por un tiempo largo e indeterminado.

Ninguno de los tres líderes originales de Renovación Nacional está hoy en el partido.

Las razones de tanta debacle han sido analizadas una y otra vez: éxito prematuro, arrogancia, ambiciones desmedidas, relaciones humanas deficientes, personalismo, proyectos políticos contradictorios, estrategias erradas.

El punto ahora es qué pasará con RN el próximo siglo.

### Razón de ser

El deterioro que han representado para el capital político y electoral de Renovación Nacional todos sus desaciertos resulta evidente. De ser "el" partido articulador de los grandes acuerdos pasó a interlocutor poco confiable por la rebeldía de sus parlamentarios. De ser la enorme mayoría en la oposición pasó a entenderse en igualdad de condiciones -y a veces desmedradas- con la UDI. Después de haber tenido más de 200 sedes funcionando a lo largo del país, hoy no llegan a las 70, y en muchas comunas el partido no tiene existencia real.

Tampoco en cuanto a su proyecto político el panorama está mucho más claro: esa opción de derecha moderna y liberal, democrática y desmarcada del pinochetismo, que esperaba llena de optimismo arrebatarse el centro político a la Democracia Cristiana, se ha ido desperfilando sensiblemente. Pero tampoco ha surgido un proyecto alternativo, y la mejor prueba de ello es que las "bases programáticas" que se le entregaron a Joaquín Lavín para que las considere en su programa de gobierno fueron redactadas por el ahora cuestionado Andrés Allamand. RN aparece con la brújula perdida, frente a una UDI que ha tomado decididamente el camino hacia el centro político. Como su adhesión al gobierno militar se da por descontada, pueden darse el lujo de mencionar el asunto cada vez menos y, además, sin ser motejados de "traidores" por su electorado. El único que lo ha resentido claramente es el propio Augusto Pinochet.

En ese contexto, ¿qué sentido tiene Renovación Nacional? ¿No se sentirán tentados los sectores más conservadores de avanzar hacia una fusión con la UDI? La sospecha ha rondado la campaña electoral interna, y los llamados "liberales-liberales" la han manifesta-

do sin ambages.

Alberto Cardemil se ha encargado de repetirlo más de una vez: si Renovación Nacional no existiera, habría que inventarla. El diputado, que por sus posiciones más conservadoras podría considerarse más cercano a la UDI, aclara que RN "tiene un sentido, una esencia nacional, integradora de la política, y un estilo de sensatez y moderación. Recogemos la historia de los partidos nacionales de este país, que ha sido muy importante, es una tradición de firmeza pero con moderación y apertura".

Otros dirigentes explican el sentido de Renovación Nacional en términos similares, como Ricardo Rivadeneira (ver recuadro) o la diputada Pía Guzmán, que lo explica en una anécdota:

-En una conversación con gente de la UDI, uno de ellos dijo: "Nuestra legitimidad como partido arranca del gobierno militar". Ahí me quedó más clara que nunca la diferencia: nuestra legitimidad viene de mucho más atrás, y no depende del gobierno militar. Roberto Ossandón, miembro de la comisión política y ex secretario general del



**El candidato con mejores opciones, Alberto Cardemil, dice que la directiva tendrá más legitimidad por el hecho de ser elegida por las bases. De ser necesario, acudirá a ellas en caso de conflicto.**

dos por Carlos Cantero, Lily Pérez y Arturo Longton. Hasta el día en que vencía el plazo para inscribir las candidaturas internas no se sabía si el sector lograría levantar una lista que fuera más que testimonial: lo consiguieron, llevando a Pedro Daza como candidato a la presidencia, Lily Pérez y Raúl Urrutia a las vicepresidencias y Félix Viveros a la secretaría nacional.

Viveros resume los postulados de la lista:

-Nuestras ideas van a girar en torno a las libertades: económica, política y cultural.

En este último punto es donde radica

## ¿Mesa con debe o con haber?

Probablemente la actual sea una de las mesas directivas más criticadas de Renovación Nacional, y desde diciembre de 1997 a la fecha se ha anunciado más de una vez el término de su mandato y la inminencia del reemplazo. Los resultados de las parlamentarias, el haberse quedado sin candidato presidencial y su manera de conducir las relaciones con la UDI: nada se ha quedado sin su crítica.

Sin embargo, la heterogénea directiva se ha anotado varios porotos: cuando parecía que la debacle era inevitable, logró encabezar un proceso de reflexión-catarsis suficientemente extendido, que desembocó en el consejo general de abril de 1998 con la mesa ratificada, la gente más optimista y dos candidatos presidenciales dispuestos a hacer campaña y mover al partido.

Durante el año, logró capear sin mayores daños la renuncia del senador Francisco Prat y los ex senadores Bruno Siebert y Alberto Cooper, amén de otros dirigentes; pasó sin mucho trauma la reestructuración de la mesa; superó ese insólito llamado de Cardemil a la DC para formar una "Coalicción de la Libertad" y terminó el año con la creación de la Alianza por Chile, un viejo anhelo de la base.

En 1999, la directiva logró sobreponerse a la intempestiva renuncia de Sebastián Piñera a su candidatura, y condujo a la comisión política y al consejo general hacia el apoyo a Joaquín Lavín, evitando el peligroso llamado a "dejar en libertad de acción" a los militantes, impulsado por el senador Cantero.

Y por último, está llegando al final de su periodo, lo que no deja de ser mérito.

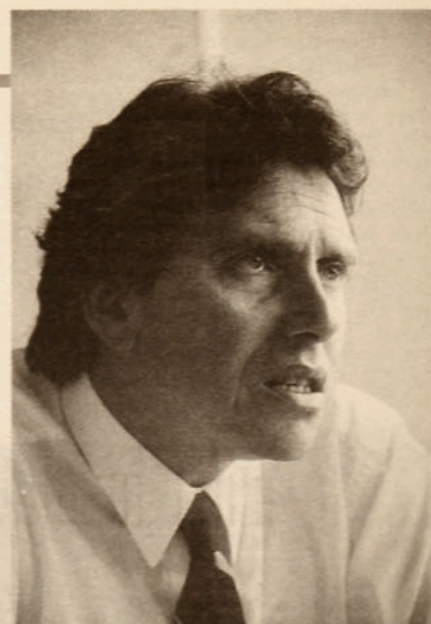
Tal vez la mesa no logró evitar la aparición de las crisis, pero supo enfrentarlas y sacar al partido de ellas sin mucho daño. En las actuales circunstancias, tampoco es despreciable.

partido, piensa que "habría una orfandad enorme en la derecha sin Renovación Nacional, porque hay un conglomerado grande de gente que por idiosincrasia no está en la UDI".

La UDI tiene un sello tan fuerte, más allá de sus ideas, en el estilo, que un gran porcentaje de gente que se siente de derecha se resiste a ingresar a ese partido. Es por eso que en RN se habla de la necesidad de rescatar el

espíritu fundacional, recuperar su papel de articulador de los acuerdos, y ofrecer una alternativa viable y confiable para ese electorado algo difuso "que es de derecha pero no es UDI". Por esa misma indefinición de los votantes y adherentes del partido es que caben en él proyectos tan disímiles.

Los que ofrecen una visión programática completamente diferenciada de la UDI son los "liberales", representa-



Alberto Espina.

la diferencia con los otros liberales, los que se sienten seguidores de Andrés Allamand, los "liberales originales", por decirlo de algún modo. Se trata de dirigentes que, en su mayoría, son más conservadores en materias culturales y valóricas-igual que Allamand-, y aseguran que ése es el espíritu mayoritario en RN. Quién tenga en definitiva la razón sólo podrá saberse el próximo sábado 29, pero hay muchos en el partido que dicen que



los "liberales-liberales" encajarían tan bien en el PPD como en RN.

## De nuevo las personas

En las propuestas de una y otra lista no parece haber diferencias demasiado evidentes, en primer lugar porque el programa del partido ya existe y nadie ha propuesto uno nuevo (aunque sí debatir más algunos tópicos). En segundo lugar, ninguna de las listas quiere espantar posibles adhesiones, de manera que se han mostrado cautelosas en este sentido.

Es cuando se llega a las personas cuando surgen nítidamente las preferencias de unos y otros. De nuevo el estilo, la cuestión personal, son un argumento de peso en Renovación Nacional.

De Alberto Cardemil se dice que es un "duro", conservador y ligado al gobierno militar, que el partido bajo su mandato será muy parecido a la UDI y que sus llamados a la disciplina resultan incoherentes con sus actuaciones en el pasado (fue uno de los que desconoció los acuerdos del consejo general de Temuco, un asunto que ya le han recordado públicamente).

De Pedro Daza se dice que si bien goza del respeto de la militancia y los dirigentes, carece de la energía para ejercer realmente su mandato. Se comenta que la verdadera presidenta sería Lily Pérez, de quien se reconocen muchos méritos pero no los suficientes como para encabezar el partido. A ella y a los otros "liberales-liberales" se les critica el haber hecho lo mismo que antes rechazaban: ser verdaderos francotiradores de la mesa encabezada por Alberto Espina, dando a conocer sus reclamos a través de los medios.

La mayoría de los diputados ha dado

La lista "liberal": Raúl Urrutia, Lily Pérez, Pedro Daza y Félix Viveros.



su respaldo a Alberto Cardemil, que incorporó a su lista a un hombre clave: Miguel Luis Amunátegui, respetado en el partido y claramente identificado con la línea de Andrés Allamand. Es su presencia en el equipo lo que ha impulsado a muchos seguidores de Allamand a darle su apoyo a esta lista, aunque no hay una decisión de conjunto. La diputada Pía Guzmán es una de ellos, y está convencida de que podrán entenderse con Cardemil en caso de que resulte ganador (lo que hasta ahora se ve como lo más probable).

En la otra lista, es la presencia de Félix Viveros -más cercano a los conservadores- y de Raúl Urrutia -liberal de la línea de Allamand- lo que permitiría ampliar la base de respaldo.

Aunque todos se congratulan de lo civilizada que ha sido la competencia interna (en ese sentido, afortunadamente breve) y de lo importante que es darles a las bases la oportunidad de

## Los antiguos seguidores de Andrés Allamand se preparan para reagruparse después de su largo "duelo", y para hacer valer sus puntos de vista ante la nueva mesa directiva.

participar y activarse, las esperanzas acerca de la gobernabilidad futura no son muchas. Si la diferencia de votos entre una y otra lista no es muy mayúscula, será difícil zanjar las previsibles discrepancias. Y no hay signos claros de que la dirigencia de RN haya cambiado sustancialmente su estilo.

Por lo pronto, los "liberales originales" se preparan para reagruparse tras las elecciones internas y conseguir una buena representación en la comisión política -que se elige en el consejo general del 12 de junio-, para hacerse escuchar por la nueva mesa directiva. Cardemil se prepara para "acudir a las bases" si se le presentan problemas serios de disciplina partidaria en las cúpulas y anuncia sustanciales reformas estatutarias. La lista de Daza se prepara para capacitar a cinco mil dirigentes y postula que la disciplina se consigue con mayor cultura cívica.

A todos les queda claro que lo que viene no es fácil. Todavía no se le ven posibilidades a RN de recuperar el papel que tuvo a comienzos de la década, y luce más lejos que nunca del poder político. Seguramente habrá más rencillas internas y nuevas recriminaciones, pero también está clara otra cosa fundamental: si RN no fuera viable, tampoco sería viable la derecha.

## El espíritu fundacional

Ricardo Rivadeneira, abogado, fue el primer presidente de Renovación Nacional, cargo que aceptó a regañadientes en 1997.

-Acepté por el deber de colaborar para el restablecimiento pleno de la democracia, de cumplir una misión de formación política de la ciudadanía chilena -recuerda.

Renunció porque se oponía a que el candidato del plebiscito de 1988 fuera Augusto Pinochet (por su calidad de comandante en jefe del Ejército), y como el partido tenía que apoyarlo en el plebiscito, optó por hacerse a un lado.

Dice que una de las diferencias fundamentales con la UDI estaba -y sigue estando- en la gente.

-Ellos fueron formados políticamente durante el gobierno militar, inspirados por Jaime Guzmán y con un sentido muy crítico de la historia política chilena de antes del año 73, incluyendo los partidos de derecha. Renovación Nacional se reconocía heredera de la tradición de derecha. "Chile no nace el '73", remata.



Ricardo Rivadeneira

Rivadeneira asegura que la gran mayoría de la militancia de RN y la UDI cree en la democracia, según lo define la Constitución: que la soberanía reside en la nación y que el pueblo la ejerce en elecciones periódicas e informadas.

-Y eso no es poco decir, porque esto fue objeto de debate. Pero hay quienes mantienen una cierta desconfianza en la preparación del pueblo para ejercer su soberanía, opinan que hay que ejercerla con prudencia; eso se traduce, por ejemplo, en el gran debate sobre los senadores designados.

El ex presidente de RN afirma que ésta es una cuestión de consecuencia, ya que todos adhieren al modelo económico, basado en la confianza en las decisiones de las personas que compran. "Es muy inconsecuente confiar de manera tan intensa en las definiciones económicas que pueda hacer la gente, y no en las políticas". Concluye que en la UDI han sido más "prudentes" que en Renovación Nacional en lo que se refiere al ejercicio de la soberanía.